



Editorial

AGOSTO

Por Faride Zeran

En la película “Agosto”, del director John Wells, que tiene como protagonistas a Meryl Streep en el papel de la Sra. Weston, y a Julia Roberts, como a una de sus tres hijas, la familia se dispone a pasar unos días de vacaciones en su amplia y confortable casa en Oklahoma.

Pero la escena de la familia unida y perfecta que vacaciona en armonía se hace trizas a los pocos minutos de iniciado el film.

El calor de Agosto es sofocante, como la atmósfera que se va creando en torno a esta familia llena de conflictos, silencios y engaños que estallan uno a uno rompiendo el mito de la familia feliz.

Algo de “Agosto” del director estadounidense que lleva al cine este drama escrito por el dramaturgo Tracy Letts, con el que obtuvo el Premio Pulitzer el 2008, evoca nuestra propia tragedia chilensis que, con el correr de los días de lluvias y desastres naturales, una vez más deja al descubierto el frágil entramado ético y político sobre el que se construyó nuestra transición.

La figura de Carmen Gloria Quintana recordándonos la complicidad de las elites políticas, económicas y militares en un pacto de silencio roto hace poco por un conscripto, testigo de cargo y de descargo en el brutal atentado y crimen en contra de ella y de Rodrigo Rojas De Negri, nos interpela como sociedad frente al tema no resuelto de la impunidad y DDHH.

A esa sociedad y a esas elites les habla Carmen Gloria Quintana a través de estas páginas, en una entrevista otorgada luego de la muerte de Manuel Contreras, y en la que advierte que es falso que este genocida se llevara los secretos a la tumba, porque el Ejército sí tiene esa información, como también la tenía el conscripto que habló, o como aparece en los archivos desclasificados de la CIA.

La interpelación de Carmen Gloria Quintana llegó en medio de los vientos y lluvias de un agosto de catástrofes y cuando, a propósito de la complicidad de los medios de comunicación en este pacto de impunidad y silencio, se conmemoran los 40 años de la “Operación Colombo”. Un montaje gracias el que aparatos represivos de la dictadura asesinaron e hicieron desaparecer los cuerpos de 119 jóvenes que estaban en recintos de detención, exhibiendo luego titulares de medios afines que en grandes caracteres los ponían como víctimas de sus propios compañeros o asesinados fuera de Chile. “Exterminados como Ratonés”; o “MIR ha asesinado a 60 de sus hombres”, son algunos de los titulares que ilustran esta infamia. Como la que denuncia Carmen Gloria Quintana y que la tuvo por años como objetivo de una campaña de difamación de la que hasta hoy ningún medio se ha hecho cargo.

Como en el film “Agosto”, en la versión chilena tampoco hay tal armonía ni felicidad, sino solo un montón de complicidades, silencios y engaños que también rompen el mito del país unido y feliz.